

sin pecado; ved aquí la templanza de la misericordia, dice luego: tire la primera piedra; ved aquí la justicia de un buen Juez: quiso claramente en esta respuesta decirles el Señor: vosotros decís que Moyses mandó apedrear á las mugeres tales como ésta, mas debéis acordaros de que mandó que esta justicia se hiciese por manos de justos, y no de pecadores. Por tanto es menester que vosotros cumplais la justicia de la Ley, y que así vengais con manos y corazones limpios para apedrear á la culpada. Cumplid primero la fé y la misericordia, que son mandamientos espirituales, y despues vendreis á executar los juicios temporales. Acabando de dar esta sentencia, el Señor volvió á inclinarse y á escribir (como primero) en la tierra. Podemos tambien entender que el Señor hizo esto conforme á las costumbre humana, que es dar á entender con una honesta disimulacion, que él estaba ocupado en aquello; y junto con eso les daba lugar á que se pudiesen ir, pues era de pensar que de la primera respuesta quedasen tales que no volviesen con gana de preguntar mas, y así dice el Evangelista: *ellos habiendo oido la respuesta del Señor, iban de uno en uno, comenzando de los mas viejos.* v. 9. En esto que el Señor hizo (es á saber) volverse á inclinar y escribir en tierra ántes de dar la sentencia, nos dió exemplo de que quando nos pusieremos á corregir alguno de nuestros próximos, ántes que le publiquemos la sentencia aspera de la correccion, examinemos con muy madura y humilde consideracion nuestra propia conciencia, y miremos si estamos nosotros enredados en las mismas culpas, ó en otras peores. Acaece muchas veces que alguno se pone á reprehender á otro de homicidio cometido, y él vive en tal odio de su próximo, que en quanto á Dios, es verdaderamente homicida, segun lo que el glorioso Evangelista San Juan en su Canónica dice: todo aquel que tiene odio contra su próximo, es homicida. Acaece asimismo que uno reprehende á su próximo de fornicacion, y él no mira que tiene el alma

ma llena de soberbia. Pensemos, pues, quando nos ponemos á corregir á otros, quán flacos y miserables somos en nuestra natural virtud, y que si la misericordia de Dios no nos ayudase, seriamos infinitamente peores que el otro á quien juzgamos, y haciendo esta cuenta, y usando de esta prudente consideracion, nunca nos ensoberbeceremos, ni seremos temerarios en juzgar á los otros; ántes conociendo nuestras miserias nos compadeceremos de los próximos, y procuraremos curar con dulzura lo que en ellos vieremos que no es bueno. Prosigue: *y alzándose Jesu-Christo, dixo, muger ¿dónde estan los que te acusaban? ninguno te condenó? ella dixo, no Señor.* v. 10. Ninguno de los Fariseos, y acusadores de la muger se atrevió á condenar á esta muger pecadora, porque el Señor habia traspasado sus corazones con el cuchillo de su palabra sacratísima que corta por ambas partes, y les habia de tal manera representado las fealdades de sus culpas, que veian en sí mismos deméritos por donde podian mas justamente ser condenados que condenar á la otra. Y habiendo el Señor derribado por tierra los acusadores con autoridad de justicia, luego con el don de su infinita misericordia socorrió á la pobre muger que estaba derribada por tierra con el gran miedo que pasaba. Prosigue: *dixola Jesu-Christo, ni yo te condenaré; vé y no quieras mas pecar.* v. 11. Usando de piedad la perdona sus pecados pasados, y usando de justicia la manda, que en lo por venir se guarde de pecar. Era el Señor, Dios y hombre verdadero: en quanto hombre tuvo misericordia de esta muger acusada; y en quanto Dios perdonó su pecado, y la dió por absuelta. Justo es, muy amados hermanos, que á este Señor le adoremos y honremos, porque es Dios verdadero, igual con el eterno Padre, y que le amemos, porque tuvo por bien hacerse nuestro hermano, tomando nuestra propia humanidad. Pidamos siempre su misericordia con voces piadosas, con obras justas,

y suplicándole que perdone nuestros pecados , todos los que hasta hoy hemos cometido , y que de hoy mas por su piedad soberana nos guarde de pecar ; y de tal manera encienda nuestras almas con el fuego santísimo de su amor , que nos dé perseverancia en el bien por todo el discurso de nuestra vida , para que al fin lleguemos á gozar de su gloria , en donde con los bienaventurados vive y reyna sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa , sobre el quarto Domingo de Quaresma.

Doctrina es , amados hermanos , del glorioso Apóstol San Pablo , en que nos amonesta , que apartando de nosotros el hombre viejo con todas sus obras , cada dia mejoremos nuestras almas con la santa conversacion del hombre nuevo. Cierto es que somos templo de Dios , y que el Espíritu Santo mora dentro de nuestras conciencias ; porque así lo testifica el mismo Apóstol diciendo : vosotros sois templo de Dios vivo. Gran cuidado debemos tener , y debemos procurar con la mayor vigilancia que el aposento de nuestra alma sea el que debe , para tener en sí tal huésped como éste ; y así como es providencia loable reconocer las casas que son fabricadas por manos de hombres , para componer lo que estuviere dañado , ó por el viento , ó por el agua , ó por la vejez del edificio ; así tambien en esta casa espiritual de nuestra alma , es necesario que de hora en hora reconozcamos , si por ventura hay algun daño por donde huésped tan soberano se desdén de morar en ella , y la desampare. Hemos de remirar que no haya alguna cosa mal ordenada , en que falte la limpieza que para tal huésped se requiere. Ciertos somos de que este edificio nuestro no puede estar firme , ni como debe , sino con el ayuda del mismo maestro que le edificó , ni puede esta fábrica

durar , si no la conserva el saber y misericordia del que la hizo. Mas porque nosotros somos piedras vivas , y tenemos uso de razon , somos compuestos por las manos del Señor , que nos hizo con esta condicion , de que para nuestra conservacion y reparacion es menester que nos juntemos con el mismo maestro que nos compuso ; y así nos conviene que tengamos humildad y obediencia de nuestra parte , para que la gracia del maestro (que es Dios) nos aproveche y ordene nuestro reparo. Es menester que nuestra alma no se aparte de aquel bien , sin el qual es imposible que ella sea buena , y quando alguna cosa nos parece dificil , y que á nuestro juicio es sobre nuestras fuerzas , en tal caso recurramos al Señor que nos lo manda ; porque el fin de mandarlo , no es otro sino mover nuestro deseo en su servicio ; y acudiendo tambien nosotros á él nos dará fuerza y esfuerzo para cumplir su mandamiento : así nos lo tiene ofrecido por boca del Profeta Real diciendo : pon tus pensamientos en manos del Señor que él te sustentará. ¿Cómo puede haber alguno tan ciego de soberbia , que se tenga por tan justo , y por tan limpio , que no tenga necesidad de repararse ? Recibe por cierto gran engaño , y ya está envejecido en grande vanidad , el que piensa estar limpio mientras anduviere entre las ondas y espinas de esta miserable vida , la que toda está llena de peligros y de lazos : de una parte nos combate el avaricia , de otra los halagos y regalos del mundo , las ganancias y la hacienda enamoran nuestros deseos , nos asombra el temor de perder los bienes que tenemos , las lenguas de los que nos aconsejan estan amargas , y llenas de lisonjas y engaños para nuestra perdicion ; y así de una parte nos dan ocasion de tener odio y mala voluntad contra algunos que no lo merecen , y de otra con mentiras nos hacen tener por amigos á los que ménos nos convienen , tanto que á veces mas fácil nos es librarnos del daño que el enemigo nos pro-

cura, que del que el amigo engañoso secretamente nos dispone. Pues si queremos abrazar las virtudes con deliberada voluntad, hay en esto tanta dificultad, que muchas veces se turba nuestra discrecion no sabiendo por donde ir, puesta en el peligro de los juicios humanos; y quanto el hombre mas quiere llegarse á la justicia y vivir bien, tanto se ve en mayor angustia de los juicios diversos que sobre él se levantan, y de los oprobrios que las lenguas mueven contra él. De manera que si nuestra consideracion se para atentamente á mirar esta diversidad de las cosas temporales, son sin número las confusiones que se la representan: ve tantas maneras de pareceres que apenas sabe qual siga, y viene en fin á tomar fundamento de sus quejas en la multitud de consideraciones que se la representan. Bien es verdad, que los fieles católicos saben muy bien, que la divina providencia gobierna todas las cosas, y está presente á ver lo que en ellas pasa en todo tiempo y lugar, y que contra esto ni hay virtud de estrellas, ni influencia de planetas que sea parte para mover la mas pequeña cosa del mundo contra la permission y ordenacion soberana; ántes bien por su justísimo y clementísimo juicio son todas las cosas gobernadas, conforme á lo que el Real Profeta dice: todos los caminos del Señor son misericordia y verdad; y conociendo (como lo conocen todos los buenos siervos de Dios) que esto es verdad, quando ven prosperar los malos, y tener mando y jurisdiccion sobre los buenos, para maltratarlos tiranicamente, no pueden dexar de dolerse, escandalizarse, y murmurar contra cosas semejantes. El gran Profeta David se halló muy turbado en estas mismas consideraciones y cuentas, tanto que vino á decir (como hombre que se veia en peligro): quasi fuéron movidos mis pies, quasi se desconcertáron mis pisadas; porque viendo la paz y señorío de los malos, vine á tener pena y grandes zelos de ello. Y por quanto es merced, que muy

pocos alcanzan, tener en estas afrentas la constante rectitud de paciencia que se requiere, y no solo nos turban las adversidades, mas nos desbaratan mucho mas las prosperidades: es menester que velemos en buscar los remedios con que nuestra alma sea curada, pues continuamente es combatida y herida de las llagas que habeis oido. He querido brevemente avisaros, muy amados hermanos míos, acerca de los grandes y desordenados peligros que aquí se ofrecen, y de que el mundo está lleno, para que con el aviso busqueis mas atentamente el remedio, acordandoos de que el Sabio en el libro de sus proverbios dice: ¿quién osará alabarse de que tiene su corazon casto, y de que está muy limpio de todo pecado? Sepan pues todos, que tienen necesidad extrema de procurar el perdon de sus pecados, y la medicina con que curar sus almas. Pues todos estamos en esta necesidad, muy amados hermanos míos, ningun tiempo á mi ver es mas á propósito para socorrernos que este, que la Santa Iglesia nos señala, y en el que tantas ocasiones nos presenta para ello, ofreciéndonos este número de quarenta dias para notable exercicio espiritual nuestro, así con los ayunos, como con otras muchas obras de santa penitencia, pero todas acompañadas de caridad. Es tan grande este beneficio, que no solo es para todos los que estan por nacer, y por medio del Santo Bautismo han de venir á la congregacion christiana, mas tambien es justo que de él se valgan los que ya son bautizados, y se hallan dentro de la santa madre Iglesia. A los que vendrán les aprovechará para que reciban lo que no tienen, y á los que ya han venido, para que puedan guardar lo que han recibido, acordándonos de que el Apóstol dice: guardese el que piensa estar firme, no sea que caiga. Paréceme que ninguno puede descuidarse, ni tenerse por seguro, por bien que esté firme á su parecer. Por tanto, amados hermanos míos, ayudémonos de los remedios y ordenanzas de este tiempo santísimo,

y con mayor diligencia que hasta aquí, procuremos limpiar nuestras almas. Aunque nuestra diligencia sea mucha en mirar por nuestra conciencia, nunca falta un polvo que se levanta de la conversacion mundana, con que se mancha nuestra alma; y es tal el humo que sale de las vanidades del mundo, que siempre obscurece aquella claridad y resplandor que tenia nuestra alma hecha á imágen de Dios, y puesta en la limpieza de su gracia; de tal manera que es menester reconocerla continuamente con el pulimiento de la penitencia. Y si esta diligencia es necesaria á los que todo el año viven muy sobre aviso de mirar por sí, ¿quánto mas lo habrán menester los que viven en descuido y quasi no se acuerdan de Dios, sino en estos días señalados por la Santa Iglesia para la penitencia? A los tales por reverencia de Dios les ruego, que no se descuiden, ni se tengan por seguros, por pensar que sus culpas son secretas, y que los hombres no saben qué tales y quantas son sus flaquezas: acuérdense de que á los ojos soberanos de Dios todo es notorio y descubierto, y que él es el que los ha de exáminar; y no solo sabe lo que en los mas secretos rincones de nuestra conciencia tenemos escondido, mas sabe y tiene presente todo quanto hemos de hacer en todo el discurso de nuestra vida. Teman, pues, y tiemblen, pensando en este abismo de la sabiduría del Juez Soberano, ante quien todo está desnudo y público, ante quien los mudos hablan y confiesan sus culpas: no hay para él silencio que no se rompa: el alma habla sin lengua en su acatamiento. No se engañe ninguno con la mucha paciencia que Dios tiene en castigarle, ni use mal de la gran benignidad con que Dios le espera, ni crea que no se tiene por ofendido, porque luego no se muestra ayrado. Acuérdense el hombre miserable de quán breves son estas treguas de la vida que vivimos, y quán continua es la licencia en nuestro pecar, y lo poco que nos ha de durar, y
pien-

piense cada uno, que ha de ser sin fin el castigo doloroso que por esta brevedad nos vendrá, si no nos proveemos de la medicina del perdon en este espacio breve en que se alarga el dar de la sentencia. Pensemos, pues, todos en acogernos á la sombra suavísima de su misericordia, miéntras nos dura la vida; procuremos santificar este tiempo glorioso de penitencia, de tal manera que podamos ofrecer á su Magestad sacrificio agradable en el dia triunfante de su Resurreccion. Amánsese nuestra crueldad: repose nuestra ira, y conviértase en caridad: ande entre los próximos perdon cumplido de las culpas de unos á otros; y el que determina ser humilde suplicante del perdon para sus culpas, no se muestre riguroso cobrador de sus deudas. Quando decimos en la ordinaria oracion: Señor, perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, ponemos nuestras almas en muy dura prision, si no hacemos lo que aquí tengo aconsejado y declarado; y si esta contratacion sacratísima que cada dia hacemos con Dios, hasta aquí no la hemos cumplido, á lo ménos la cumplamos en este tiempo santísimo; y de tal manera perdonemos á nuestros próximos, que tambien el Señor tenga por bien perdonarnos á nosotros, porque así nos lo promete en el Santo Evangelio diciendo: si vosotros perdonareis á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre que está en el cielo os perdonará á vosotros. En mano de cada uno está alcanzar lo que pide, pues de su misma piedad puede sacar el cumplimiento de su peticion. El Soberano Señor, oidor justo y lleno de misericordia de nuestros ruegos, pone ley á su justicia con nuestra misericordia, y no quiere tener derecho alguno de castigo con los que hallare limpios de venganza. Ley es de los corazones nobles y mansos, ser largos en perdonar. No puede pensarse cosa mas justa y honrosa para el hombre, que ser semejante á su Criador en lo que le fuere posible, y hacer lo que
Dios

Dios hace, en quanto cabe en su humana flaqueza. Quando damos de comer á los hambrientos, y vestimos los desnudos, y curamos los enfermos, claro es que nuestras manos (como de sus ministros) efectuan la misericordia que Dios hace con aquellos, y aquella misericordia que como siervos suyos tenemos, es merced que Dios nos hace á nosotros. Y puesto que para cumplir sus misericordias no tenga necesidad de otro que le ayude; de tal manera es servido de templar su omnipotencia que quiere socorrer en los trabajos á los hombres, por manos de otros hombres, y que debidamente queden todos en obligacion de dar gracias á Dios, los unos, porque por su misericordia son socorridos en sus necesidades, los otros porque por la misma necesidad son ministros de este socorro: y confirmando esta doctrina dixo el Señor á sus Discípulos: Resplandezca de tal manera vuestra luz delante de los hombres, que viendo vuestras buenas obras, engrandezcan y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos glorioso para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el quarto Domingo de Quaresma, escribelo San Juan en el cap. 6. v. 1. dice así: *En aquel tiempo fué Jesu-Christo de la otra parte del mar de Galilea, que es llamado de Tiberio, &c.*

Los que se ponen á contemplar las obras maravillosas de Jesu-Christo Señor, y Redentor nuestro, si bien (como deben) las oyen y entienden, no tanto se deben maravillar en las cosas que le ven por defuera obrar, quanto en los altos y soberanos misterios que dentro de aquello mismo están encerrados. Acercándose pues la Pasqua, día festivo de los Judíos, tuvo el Señor por bien confortar la multitud de gente que le seguia, con doctrina de palabras, y con

con misericordia de toda especie de buenas obras; porque como escribe el glorioso Evangelista San Lucas, hablando de este misterio: el Señor los enseñaba predicándoles del reyno de Dios, y dando sanidad á todos los enfermos que le trahian, y cumplida la curacion, proveyó á todos generalmente de refeccion corporal, para que estando presente su Magestad, de ninguna necesidad humana fuesen molestados. Todo esto, muy amados hermanos míos, es exemplo para nosotros, porque viendo que se acerca el tiempo sacratísimo de la Pasqua, quando fué celebrada nuestra redencion, nosotros por imitacion de estas obras de nuestro Salvador, juntemos á nuestros próximos, para emplearnos con ellos en obras de misericordia, así de doctrina y consolacion, como de limosna y socorro, á cada uno segun la necesidad en que le veamos, siguiendo siempre las pisadas de nuestro gran Maestro y Redentor Jesu-Christo, porque escrito está, que el que dice que permanece en Jesu-Christo, ha de seguir el camino por donde él anduvo, y con este consejo limpiaremos continuamente con su palabra las escorias que en nuestra alma se crian con la ignorancia, suplicándole que use de su acostumbrada misericordia con nosotros, en remediar todos los daños que nuestra conciencia padece dentro de sí por nuestra negligencia. Y si por su piedad nos fuere otorgado que gozemos algo de su dulzura espiritual, esforcémonos á suplicarle que nos dé aumento de virtudes, con el que podamos (como es razon) llorar nuestras culpas, y ver la grandeza de sus misericordias; y con estos beneficios recibidos de su Magestad nos dispondremos para los misterios grandes de nuestra redencion en esta fiesta solemnísima de la Pasqua, que tan cercana tenemos, y honraremos con limpieza corporal y espiritual (segun la gracia nos sea comunicada) lo que es imposible ser por nosotros honrado, como debe y merece: y dicho con brevedad lo que habeis oido, para mas cumplida informacion

cion de vuestra caridad y devoción, veamos por menor lo que el Santo Evangelio nos dice. *Jesu-Christo pasó de la otra parte del mar de Galilea, que llaman de Tiberio.* *ibid.* Quiero para vuestra consolacion daros noticia de este mar, y por qué se llama así. Habéis de saber, que este mar no es otra cosa, sino un gran conjunto de aguas que se recogen del rio Jordan, y segun que hay diversos lugares poblados en la ribera de estas aguas, así ellas tienen diversos nombres: llámase, pues, mar de Tiberio en aquellas partes, que están cerca de la ciudad que allí estaba edificada en honra de Tiberio; y es aquel sitio mas sano para los habitantes, que los otros de este mar: estiéndese (segun dicen) este mar diez y ocho mil pasos en largo, y cinco mil en ancho. Pero viniendo á lo que nos conviene (que es al sentido espiritual) por la mar entendemos las revueltas turbias y embarazosas del mundo, entre las quales siempre andamos en tempestad: los malos gustan de estar así ahogados, y puestos debaxo de ellas, como los pescados se huelgan debaxo de las aguas de la mar, y no solo se alegran de estar cubiertos de estas aguas, más aun procuran de irse á lo hondo, de tal modo que jamas saquen la cabeza sobre el agua para ver el cielo, y aquella region soberana para la qual fuéron criados; y así con razon este mar de Galilea es por otro nombre llamado Rueda, porque el amor de las cosas del mundo desbarata los hombres, así como en un remolino de agua, y los lleva al hondo; y siendo nuestra alma criada para el cielo, de tal manera se embaraza en estos torbellinos y remolinos del agua, que nunca se acuerda de sí, esto entendió el Profeta quando dixo en el Salmo: los pecadores andan á la redonda. Seguia, pues, gran muchedumbre de gente al Señor quando pasó al otro lado del mar de Galilea, deseosos de recibir mercedes, así de doctrina y de curacion de sus enfermedades, como de la refeccion corporal por la hambre que sentian.

Es

Es verdad que ántes que el Señor se mostrase en nuestra humanidad, solo el pueblo de los Judíos le seguia creyendo en él. Pero despues que por su divina providencia entró en las ondas de esta vida corruptible, y las holló, y dando pasos por ellas fué muy grande la muchedumbre de los pueblos que le siguiéron, todos van con deseo de recibir doctrina espiritual, y de ser curados de sus enfermedades, y de recibir refeccion con que se quite la hambre que padecen; y para esto se valen de las palabras del Profeta diciendo: Señor huyendo vengo á tí para que me remedies: enséñame cómo pueda cumplir tu voluntad: Señor tened misericordia de mí, porque estoy enfermo: sáname, porque mis huesos estan conturbados. Y confiando siempre en la misericordia del Señor, y que de allí le vendrán las mercedes cumplidas conforme á su necesidad, dice: el Señor me apacienta, ninguna cosa me faltará, porque me tiene colocado en el lugar de los pastos. Todas las obras del Señor están llenas de misterios. Acercándose á subir al monte, se sentó con sus Discípulos; pero luego que vino la multitud de la gente, subió con todos á lo alto del monte, y habiéndoles comunicado abaxo la misericordia de la curacion y doctrina, en lo alto socorrió á la hambre que tenian, y todo esto iba con misterio, para mostrarnos que los beneficios de su gracia los reparte, segun es la capacidad de los que los han de recibir. A los que aun estan flacos y muy pequeños en lo espiritual, les comunica cosas mas sencillas y de ménos importancia, á los que son mas altos y de mas levantado corazon en lo espiritual, les da revelacion de cosas mayores y de mas alto misterio, descubriéndoles caminos mas estrechos de devota conversacion, y poniéndoles delante promesas de dones soberanos y eternos. Esto lo vemos por exemplo, quando á un mancebo que le preguntó qué haria para poseer la vida eterna, como á hombre que aun estaba baxo en el espíritu, le comunicó los

Hh 2

dq-